no tenga el nombre de alguna gran señora ó personaje que la honró con su presencia, dejando al marchar algun recuerdo de su visita. Pedro el Grande, que dió á conocer sus excentricidades en tantos puntos de la Europa civilizada, franqueó el Hirschensprung, una de las más escarpadas colinas, montando en pelo la mula de un carro, y al llegar á la cima, trazó en una cruz con sus propias manos las letras M. S. P. I. *(Manu Sua Peter Imperator).* Para que otros monarcas ménos activos puedan llegar tambien á la misma altura háse abierto un buen camino que conduce á la cima; y en medio de un espacio cubierto de césped y de flores se ha colocado una lápida de mármol negro, en la cual se recuerdan siempre las visitas de los individuos de la familia imperial rusa.

En el otro lado del valle y en la orilla derecha del rio hay un punto más elevado, que es el Dreikreutzberg, así llamado por tener tres grandes cruces, de las cuales la del centro sostiene la imágen de nuestro Salvador con la cabeza inclinada y como mirando á la ciudad. Desde la cima se ven todas las montañas inferiores de Bohemia, así como la llanura que, extendiéndose más allá, llega hasta el Erzgebirge de Sajonia. Más acá hallase el Engelhaus, una de esas ruinas que abundan en toda la Alemania del Sur y que ocupa la cima de una colina, dominando el pueblo.

Por la tarde es cuando se puede disfrutar del mejor golpe de vista desde el Dreikreutzberg, porque la fealdad del valle queda oculta en la oscuridad, así como tambien el conjunto salvaje de las colinas.

No léjos de Karlsbad hallase Ems, que es á Prusia lo que Karlsbad al Austria; así como este último punto, estaba encerrado entre un rio y una pared de escarpadas rocas: pero hace algunos años que la ciudad ha franqueado sus barreras, extendiéndose á considerable distancia por ambos lados del rio. Al norte se ve el Sporkenburg, una ruina muy pintoresca, y cerca se ven los dos picos de traquita de Arzbach.

En las pendientes norte del Harz, junto al Holzemme, uno de los tributarios del Elba, hay una ciudad de treinta mil habitantes, poco más ó ménos, que en el siglo IX tuvo la suficiente importancia para dar su nombre á un episcopado. Este último fué abolido en tiempo de la Reforma, pero gracias á su posicion, Halberstadt, única ciudad importante entre las minas del Harz y el Elba, y hallándose en la línea de uno de los distritos más productores de la Alemania del Norte, siguió prosperando á pesar de la falta de la pompa episcopal, pues tambien ha tenido fábricas y comercio propio. Hoy ofrece el aspecto de una ciudad en que áun se reconocen vestigios de su riqueza y de su pasado histórico. En sus edificios públicos se pueden ver todos los estilos de arquitectura, desde el romano hasta el del más moderno Renacimiento, y los más de ellos son lo bastante antiguos para haber necesitado reparacion tres ó cuatro veces. La catedral de San Estéban, erigida cerca del otro edificio más antiguo, destruido por un incendio en 1181, es un compendio perfecto de la historia de la arquitectura de la Edad media. Así como en la catedral de Bamberg, algunas porciones del edificio, parte de las torres del frente y sus adornos son evidentemente de estilo romano, miéntras que en lo demás ha predominado el gótico.

Al otro lado del Domplatz está el Liebfrauen Kirche, edificado durante los últimos tres

siglos en que mereció favor el estilo romano. Estas iglesias, en cuya construccion se emplearon centenares de años, pasaron despues á manos de los protestantes de la Reforma, y recientemente han sido restauradas, pero la reparacion se ha reducido á consolidar la antigua mampostería, aunque la argamasa de hace siete ú ocho siglos parece más dura que nuestra piedra degenerada.

Iglesias como las que hay en Halberstadt se pueden ver, sin embargo, en otras ciudades, pero no tan magnífica arquitectura en madera como la que se admira en la plaza del Mercado y calles inmediatas, y que en pequeña escala corresponde á la arquitectura doméstica de Nuremberg. Una rica comunidad libre de burgueses se han encargado de rodear las iglesias y Casas de Ayuntamiento de una serie de edificios particulares del más agradable aspecto, haciendo desaparecer las barracas y construcciones destartaladas que en otros puntos afean la mejor parte de la ciudad.

La ligereza del material que durante los siglos XV y XVI se empleaba generalmente en Halberstadt para las construcciones permitió edificar casas de una altura á que no llegan jamás las de piedra; algunas de ellas, con sus balcones corridos y numerosas ventanas, apóyanse en parte sobre un pilar, y diríase que, cansadas de su larga vida, van á derrumbarse; otras se distinguen por su falta de estilo y forma, lo cual no impide que presenten un conjunto tan singular como agradable, y muchas tienen altísimos tejados puntiagudos que parecen desafiar al cielo; pero todas están adornadas con notables esculturas, que producen el mejor efecto en las puertas de nogal, en las escaleras y balaustradas.

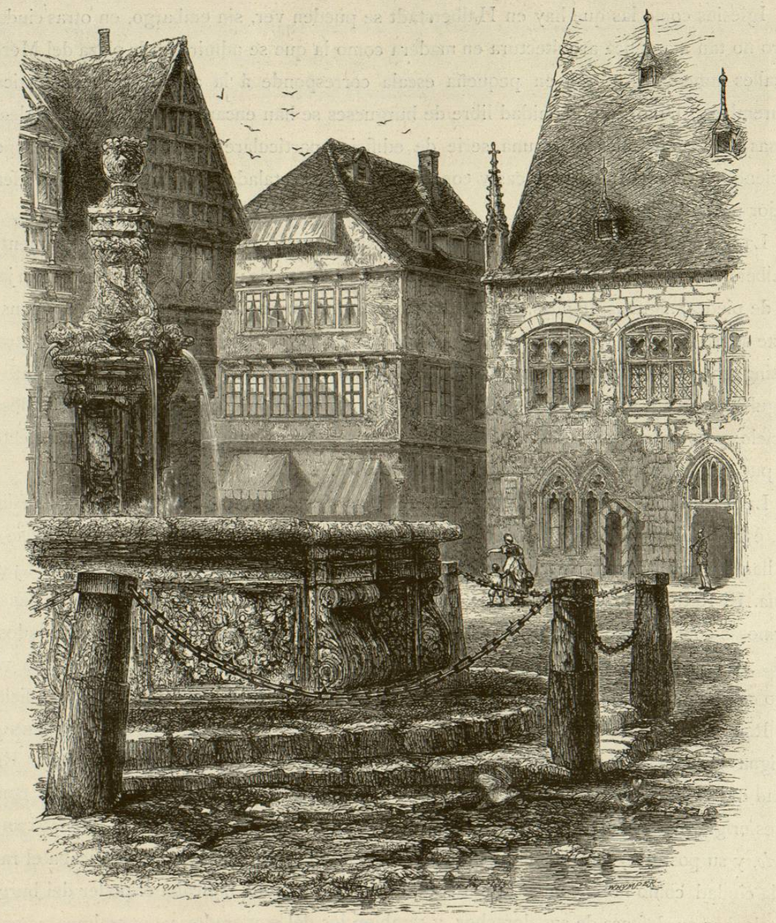
La plaza del Mercado de Halberstadt, como se observa muy á menudo en toda la Alemania, está dividida en dos partes por la Casa Ayuntamiento; en un lado de este edificio está el llamado Holzmarkt, ó mercado de la madera, y en el otro el Fischmarkt, ó pescadería. El Rathskeller, que se halla en el primero, puede considerarse como una de las más hermosas construcciones de madera de la ciudad; es de estilo gótico y data de mediados del siglo XV. El Rathhaus, edificio de piedra, tambien gótico, fué construido hácia el año 1475, pero como se restauró en el siglo último, su uniformidad se interrumpe por varias adiciones del Renacimiento moderno. Probablemente ocupa el lugar de una Casa de Ayuntamiento más antigua que tenia por principal adorno la figura gigantesca que vemos en la de hoy. En la Edad media habia una costumbre segun la cual los burgueses de las ciudades libres comerciales erigian una estatua para representar sus privilegios; la figura elegida se llamaba *un Rolando*, y su postura y adornos eran simbólicos. El águila sobre su escudo significaba el rango de la ciudad como libre, con carta imperial; la espada desnuda indicaba el poder del burgués para luchar en defensa de sus derechos, y tambien los del emperador; y generalmente poníase á los piés de la estatua la cabeza y la mano de un criminal, para prevenir á los otros.

El extranjero que llegando á una ciudad alemana veia semejante imágen podia reconocer desde luégo el carácter de la poblacion que visitaba. Este emblema se ha trasmitido á la posteridad como un monumento de la verdadera y única independencia que se disfrutaba en el continente de Europa durante las Edades medias.

Halberstadt sabe lo que es la guerra, sobre todo desde el dia en que los dragones negros

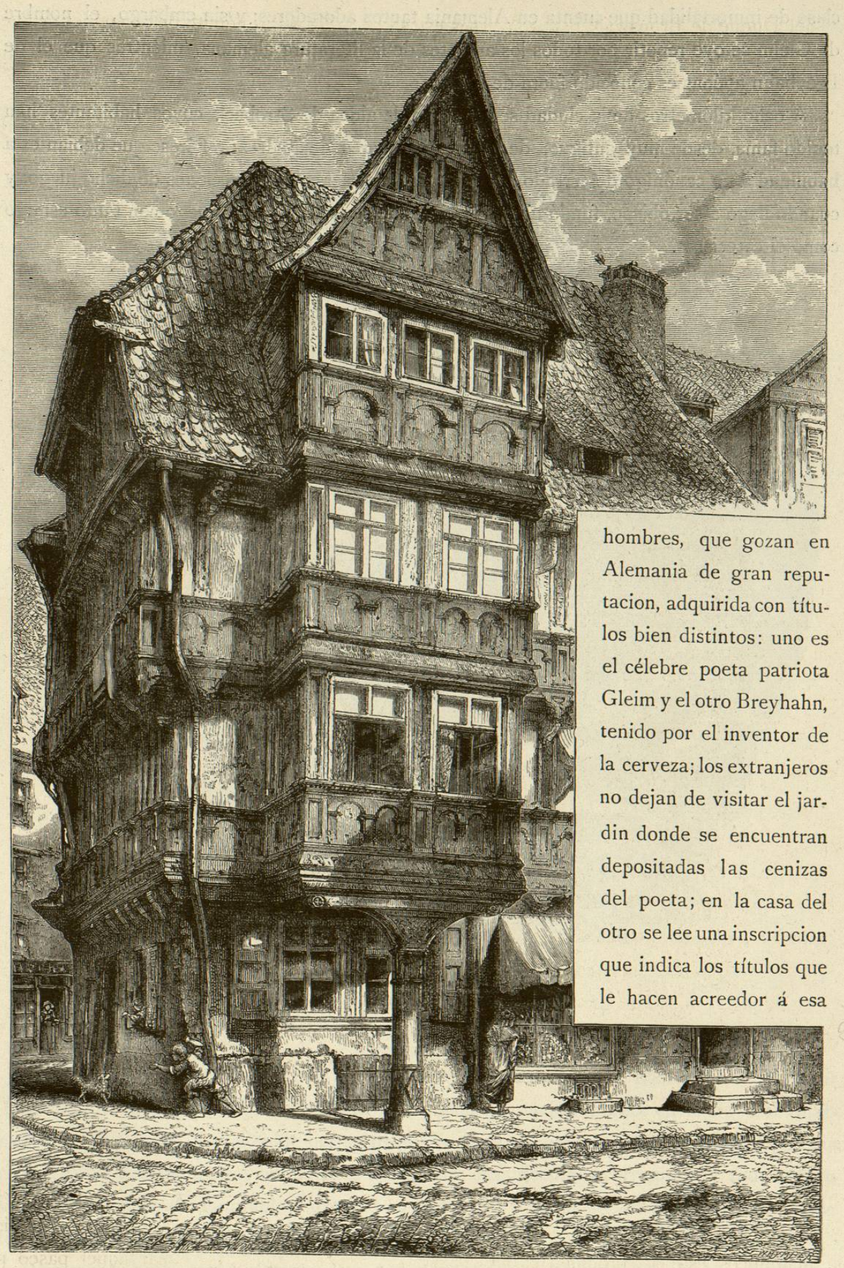
del Duque de Brunswick batieron en sus estrechas calles á un ejército de renegados de Westfalia, arrojándolos de la ciudad. En la torre que se eleva sobre la puerta principal consérvanse varias balas en recuerdo del hecho.

Los alrededores de Halberstadt ofrecen una porcion de sitios deliciosos y agradables pa-



Fuente en Halberstadt

seos; las Spiegelbergen, colinas que el baron de Spiegel, á quien pertenecian, hizo cubrir de plantaciones, forman un vasto jardin á la inglesa que presenta á cada paso puntos de vista magníficos; este rico propietario, que consagró toda su fortuna á hermosear aquel paseo público, tiene derecho al reconocimiento de sus conciudadanos. En esta ciudad vieron la luz dos



hombres, que gozan en Alemania de gran reputacion, adquirida con títulos bien distintos: uno es el célebre poeta patriota Gleim y el otro Breyhahn, tenido por el inventor de la cerveza; los extranjeros no dejan de visitar el jardin donde se encuentran depositadas las cenizas del poeta; en la casa del otro se lee una inscripcion que indica los títulos que le hacen acreedor á esa

Casas antiguas en Halberstadt

clase de inmortalidad que cuenta en Alemania tantos adoradores; y sin embargo, el nombre de Gleim se oye repetir por todos los amantes de la literatura alemana, miéntras que el de Breyhahn apénas es conocido fuera de su país.

A ocho kilómetros de la ciudad se encuentra la aldea de Strobeck cuyos habitantes han tenido fama, desde muy antiguo, de buenos jugadores de ajedrez: refiérese que debian esta habilidad á un canónigo desterrado allí que, para distraerse, daba lecciones de dicho juego, y cuando llegó á ser obispo, fundó una escuela donde se enseñaba este juego con tanto esmero como el catecismo.

EL JURA

Orillas del Doubs

La prolongada série de montañas y colinas que se extiende desde Basilea y el Munster Thal hasta Nantua y Bellegarde constituye la region que mejor merece en Europa el calificativo de pintoresca. Tan notable por su exquisito verdor y hermosos bosques, como por sus redondeadas pendientes, sus imponentes precipicios, sus cristalinas corrientes, y todo cuanto la naturaleza tiene de admirable y extraño en lagos, rios y aguas subterráneas, el Jura ofrece lo más encantador que sea dado encontrar.

Siempre fué esta region interesante: en los lagos que se hallan al pié de las pendientes del sur encuéntranse los mejores restos conocidos de la tímida raza que vivia en chozas de